

Los que encontré en el camino



Josep Baró i Güell

per CAMIL GEIS, prev.

Josep Baró i Güell fue mi primer maestro de Armonía. Digo primero, ya que, trasladado a Sabadell para ejercer el cargo de Organista y Maestro de Capilla, en al parroquia de San Félix, en el año 1929, continué, en Barcelona, mis estudios de composición musical (Armonía, Contrapunto y Fuga) bajo la dirección, respectivamente, de los Maestros J. Sancho Marraco y Josep Barberá, este último, profesor del Conservatorio del Liceo.

Yo no he olvidado nunca lo que representaron para mí los sólidos principios de Armonía que recibí del Maestro Baró. Su exigente metodología académica, en lo que hoy llamaríamos «enseñanza básica» de la composición musical, puso sólidos cimientos a mi formación en el arte de armonizar.

Le conocí, mucho antes de ser mi profesor, en Sarriá de Ter, pueblo separado de mi barrio gerundense, Pont Major, tan sólo por un puente. Como si todavía le viera dirigiendo el coro «Joventut» de Sarriá... Le ví más tarde, dirigir, en Gerona, los Orfeones «Centre Moral» y «Cants de Pàtria». Este último lo dirigió por espacio de más de 40 años.

Este notabilísimo compositor, que goza de una dorada longevidad en su habitual residencia de nuestra ciudad, había nacido en Cervià de Ter el día 14 de junio de 1891.

A sus tiernos 10 años debutó en la «cobla» «La Juvenil Cervianenca». 5 años más tarde, ingresó en la «cobla» gerundense «L'Art Gironí», en la que actuó durante 18 años consecutivos.

Actuó en diversas agrupaciones musicales, siempre como «tenora» solista. Entre ellas, cabe destacar la «Orquesta Pau Casals», de Barcelona.

Sus actuaciones profesionales en diversas poblaciones de las comarcas gerundenses, principalmente en el Ampurdán, le dieron ocasión de hacerse con una nutrida e interesante colección de instrumentos antiguos y viejas partituras de sardanas. Con esto pudo realizar una de las grandes ilusiones de su vida: la fundación del «Museo de la Sardana», en Gerona, bajo el patronazgo del Excmo. Ayuntamiento. La idea de dicho Museo ya había sido dada a conocer por el Maestro Baró, junto con los intelectuales gerundenses Josep Dalmau, Josep Grahit, Tomás Sobrequés y Josep Sarasa, en 1920, pero esta magnífica idea no pudo ser llevada a cabo hasta 1961. Este Museo forma parte del «Museu Històric de la Ciutat», instalado en un edificio renacentista — del siglo XVI — en el «Carrer de la Força».

Como compositor, se ha especializado en la composición de sardanas. Pasan de un largo centenar las sardanas para orquesta que lleva escritas. Además ha compuesto una serie de sardanas corales para Orfeones.

Como buen armonizador, sus sardanas se distinguen por una estructura de matices armónicos, ajena a los tópicos fáciles y banales a

La còbla "L'Art Gironí", año 1924, en la cual el Maestro Baró actuó por espacio de más de 18 años, como "tenora" solista. Le reconocemos en el segundo de la derecha del primer término



que se abandonan ciertos compositores de sardanas faltos de una sólida formación académica.

Pero Baró ha hecho también incursiones en otras áreas de composición musical: ha escrito numerosas piezas de música lírica y coral.

Su espíritu profundamente religioso se revela en sendas composiciones de temática religiosa.

Muy relacionado con el sacerdote, poeta-dramaturgo, Mossén Francesc Gay, que tanto había escrito para el «Teatro Menor», tan en boga, años atrás, en los Centros Católicos de nuestra región, el Maestro Baró puso música a algunas obras de teatro de este sacerdote escritor. Recordamos el melodrama pastoril en tres actos «El Misteri de Nadal» y el drama en tres actos «Les Dones de la Passió». Recientemente tenía la intención de poner música a una obra que dejó inédita Mn. Gay, que tiene por título «L'Hostal de la Peira», cuyo tema está basado en la canción popular del mismo nombre. A tal fin, recurrió a mi colaboración para completar y revisar el texto que dejaba Mn. Gay, labor que acepté gustosamente en homenaje a mi antiguo maestro de Armonía, Josep Baró, y al que fue mi admirado amigo, Mn. Francesc Gay, víctima — una de tantas víctimas inocentes — de la Revolución de 1936, a cuya figura literaria yo dediqué, años atrás, uno de mis artículos biográficos en esta misma «Revista de Gerona».

El Maestro Baró fue colaborador de la «Obra del Cançoner Popular de Catalunya», patrocinada por el «Orfeó Català».

Concurrió a importantes concursos musicales. Recordamos los notables premios obtenidos en Gerona y Olot y los primeros premios cosechados en los Certámenes organizados por el Ayuntamiento de Mataró y el «Orfeó de Sants».

En el año 1968, dentro de las Ferias y Fiestas de San Narciso, le fue tributado en Gerona un merecido homenaje organizado por la «Agrupació Sindical de Veterans i Accidentats del

Treball», patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento y con la colaboración de la «Agrupació Amics de la Sardana», del «Cercle Artístic de Gerona» y de la «Secció Femenina». Mucho sentí no poder asistir a dicho homenaje. Me lo perdonó con creces, poniendo al programa de la fiesta — una vez celebrada — el siguiente autógrafa: «Al sempre ben recordat amic i ex-deixeble Mn. Camil Geis. Molt afectuosament en Crist».

Hombre de una bondad transparentada en su semblante y proyectada en su relación social: bondad casi diría religiosa en un hombre de porte eclesiástico, en el sentido en que esta frase podía ser entendida en nuestros mejores tiempos — valga la paradoja — en que todavía no se hablaba del «Mundo Mejor»...

Ernest Albert Galter, en «La Dansa més Bella», portavoz del «Foment de la Sardana», de Figueras, del mes de mayo de 1928, escribió un magnífico retrato de Josep Baró. Yo diría que dicho retrato no ha envejecido y que todos podríamos reconocer en él — quitado el nombre — al Maestro Baró de 1972.

Extractar los trazos predominantes de este retrato, de luengas proporciones, sería tanto como publicarlo entero. Pero no quiero dejar de tomar nota de dos párrafos referentes a lo que podríamos llamar el «alfa» y «omega» de la vida del Maestro: principio y fin — que tarde venga — de una vida toda consagrada a la música. Decía el articulista mencionado: «N'hi ha que neixen amb ànima de botiguer, de pagès o de manobre... En Baró va néixer músic, amb un cor ratllat per un pentagrama i tot ple de notes». Y concluye: «Es probable que morirà cantant, fent sardanes, donant lliçons...».

De hecho el Maestro, en su dorada senectud, conserva su corazón pautado con las mismas rayas del pentagrama de predestinación con qué vino al mundo a cantar y hacer cantar.